



María Fernanda Muñoz Fernández

Lugar y fecha de nacimiento:
Atarfe (Granada), 29/5/1966

Estudios:
Diplomatura de Educación Infantil, Licenciatura de Antropología Social y Cultural, Master en Estudios Romaníes

Aficiones:
estudiar, investigar, leer, aprender, la música... además le encanta pasear por la orilla de la playa

“No hay nada que mejore más la calidad de vida de una persona que un trabajo digno”

Mari Fe Muñoz se ha desplazado desde Atarfe (Granada) a Madrid para participar en la presentación del Instituto de Cultura Gitana. La presentación de este Instituto se ha materializado en la realización de dos actividades: una gala en el Teatro de la Zarzuela, donde actuó la única orquesta gitana del mundo, la European Romani Symphonic Orchestra, y un Congreso, celebrado en la Biblioteca Nacional, y que bajo el lema “Los gitanos y lo gitano en la Cultura Española”, repasó las aportaciones de esta comunidad minoritaria al conjunto de la sociedad.

Como no podía ser de otra manera, la entrevistamos durante el desarrollo del Congreso: *“Me hace ilusión ver el Congreso de Gitanos en la Biblioteca Nacional. Y entonces me digo, ya era hora que nos viéramos representados en otros sitios”*. Es lógico que esta granadina estuviera presente, porque ella es una mujer comprometida con su gente: *“Considero que las mujeres gitanas estamos mucho más implicadas. Salvo en algunos casos, los hombres trabajan para sí mismos, y nosotras, trabajamos para el bien y el futuro de nuestra comunidad. Nos sentimos en la obligación, como mujeres gitanas, de trabajar por y para nuestro pueblo”*.

Mari Fe predica con el ejemplo. Es una de las pioneras del movimiento asociativo femenino gitano en Granada: *“De este movimiento nació la Asociación de Mujeres Gitanas “Romí”, de la cuál fui Vicepresidenta. Recuerdo que cuando empezamos nuestra andadura, nos apoyamos, primeramente, en nuestras familias, ya que para los gitanos la familia es nuestra vida, nuestro mundo. No tuvimos problemas, nos apoyaron las familias dándonos un voto de confianza. Se fueron creando muchos movimientos asociativos femeninos gitanos, creo realmente que ha sido muy positivo”*.

Sigue en la lucha. Ha aprovechado su paso por el Congreso para *“hablar con otras gitanas antropólogas. Creo que es un buen momento para tomar iniciativas de investigación serias sobre nuestro pueblo. Este sería un buen granito de arena que aportar”*.

Como andaluza se siente muy identificada con su tierra, en la que no se pueden obviar las aportaciones de la comunidad gitana *“al léxico, a la gastronomía, al modo de vestir, a la música, formas de ser, sentir y pensar. Aquí se ha mezclado lo andaluz con lo gitano y lo gitano con lo andaluz. Es donde existe mayor grado de convivencia”*.

Es consciente también de los prejuicios y estereotipos presentes en la sociedad y cuenta una experiencia con medios de comunicación: *“Una vez me quisieron hacer una entrevista y me preguntaron en primer lugar que si me sentía discriminada. Como les dije que no, y que no vivía en chabola, ahí se acabó la entrevista. Buscaban el estereotipo para dar la noticia. La marginalidad no es equivalente a ser gitano, es otra cosa completamente distinta”*.

Un largo camino

Mari Fe lleva diez años trabajando como Coordinadora del Programa de Desarrollo Gitano de Atarfe (Granada): *“El programa que coordino se llama ‘Intervención Integral con Familias Gitanas’ así que debemos intervenir en todas las áreas. Es muy duro, hay muchos problemas y te los llevas a tu casa porque lo vives como trabajadora y como gitana. Para muchas personas que solicitan nuestros servicios, soy un referente y un apoyo; creen que tú puedes hacer todo, pero la realidad es que tenemos muy pocos medios y recursos”.*

En su trabajo, le gustaría romper con estereotipos: *“En realidad creo que ya lo estamos haciendo. Vamos a colegios, donde intervenimos con profesores, ya que no sólo hay que concienciar a los gitanos, sino también a los no gitanos; hay que explicar quiénes somos. Por ejemplo, en los libros de texto no aparece cuándo entraron los gitanos en España; en muchos aspectos no figuramos y, cuando lo hacemos, está mal reseñado. En un libro de literatura de tercero, una vez leí que la lengua gitana era una jerga de maleantes”.*

Lleva muchos años luchando, día a día, por un mejor futuro para la comunidad gitana: *“Cuando empecé a intervenir con población gitana en materia de escolarización, hace veinte años, ni siquiera sabía qué era la mediación; entonces nos llamaban monitores y monitoras. Lo que hicimos fue matricular masivamente a niños y niñas”. Recuerda que, durante esa época, se encontró con una dura realidad: “Había sobre todo niñas que, con ocho años, no habían pisado un colegio; tras el absentismo apareció el fracaso y el abandono escolar a edades tempranas”.*

Con el paso del tiempo ha visto con alegría cómo ese esfuerzo realizado, ha empezado a dar sus frutos: *“Las niñas que empezamos a escolarizar con ocho años, ahora ya son madres y llevan a sus hijos a Educación Infantil desde los tres años y, además, participan activamente en las actividades del colegio. Están concienciadas de la importancia de la educación básica”.*

“No se trata de que todos los gitanos sean universitarios, pero sí de que tengan una buena formación, que les dé la oportunidad de mejorar su situación”.

Formación comprometida

También la formación de Mari Fe ha estado enfocada en pro de ayudar a su gente: *“Primero hice Magisterio en la especialidad de Educación Infantil. Terminé la carrera casada y embarazada de mis mellizas. Con responsabilidades familiares y trabajando, yo tenía claro que no podía llevar el ritmo del resto de compañeras y compañeros universitarios, así que me lo tomé con calma y filosofía, para poder terminar lo que había comenzado”.*

Posteriormente se licenció en Antropología Social y Cultural: *“Conocer cómo se desarrollan, se organizan y se relacionan las sociedades humanas me resulta muy interesante. Dado que yo siempre he estado trabajando en la intermediación con familias gitanas, creí que era una gran oportunidad de aprender a mejorar mi labor. Cursando las últimas asignaturas de Antropología realicé el Máster en Estudios Romaníes”.*

El mérito del camino recorrido se lo atribuye al apoyo familiar: *“El mérito, si es que hay algún mérito en esto, no es mío, sino de mis padres. Me siento una privilegiada por haber nacido en el seno de una familia gitana como la mía. Mis padres siempre nos han inculcado la importancia de una buena formación”.*

Siendo la hija menor, no ha tenido referentes familiares para el estudio. Ni sus cinco hermanas ni su hermano –que aprobó Bachillerato para incorporarse después al negocio de la familia– tienen estudios superiores. *“Mi padre nació en 1922. Tanto él como sus hermanos y hermanas estuvieron en la escuela, lo que demuestra que mi abuelo también valoraba la importancia de una buena educación para sus hijos e hijas. Mi madre no estuvo en la escuela de pequeña, pero aprendió a leer y a escribir de mayor, para trabajar en la carnicería”.* Eso sí, las nuevas generaciones de su familia vienen pisando fuerte y su sobrina, que estudió Derecho, tiene hoy su propio bufete.

“Mi padre estaba encantado y orgulloso; quería que estudiase y terminase una carrera universitaria. Siempre me apoyó sin dejar de protegerme”. Mari Fe se emociona al comentarnos que su padre falleció cuando ella estaba estudiando Magisterio: *“Esa es mi gran pena, que no haya podido ver mis titulaciones universitarias”.*

“No se trata de que todos los gitanos sean universitarios, pero sí de que tengan una buena formación, que les dé la oportunidad de mejorar su situación”